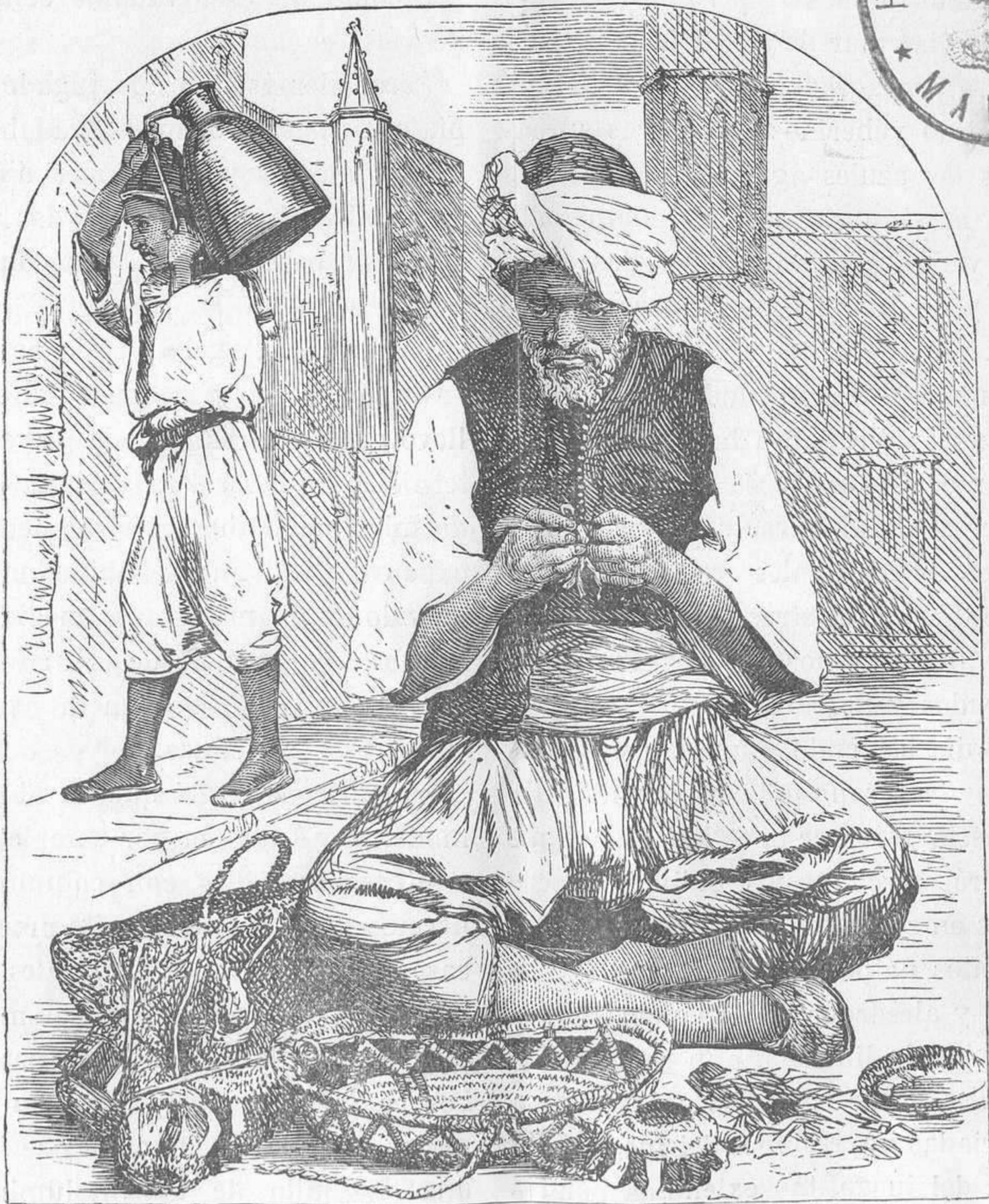


EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LIX.

MADRID, 2 DE OCTUBRE DE 1932.

NÚMERO 40.



Un cesterero en Argel

jo, no habría caído a tierra. ¡Y cuántos pequeñuelos hay que, sin darse cuenta, son imitadores de este pobre gorrion! Creen que los consejos que sus padres les dan, o las cariñosas advertencias que sus madres les hacen, no son dados y hechas más que con ganas de no dejarles en paz, y hacen caso omiso de estos consejos y de estas advertencias, teniendo que pagar después bien cara su falta de obediencia. Por eso, todos los niños cristianos deben tener muy en cuenta el consejo apostólico: "Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor". (*Colosenses*, cap. 3, v. 20.)

Otra lección muy importante nos ofrece la madre del gorrioncito tratando de librarle del peligro a que corría, y que él, en su ignorancia, no había previsto. Mas la madre, con su instinto maternal y llevada de su amor sin límites, se lanza decidida a salvarle, arrojando ella misma el peligro. Y hace todo lo posible por conseguirlo; mas cuando al fin se ve impotente, comienza su lastimoso piar. No cabe duda, queridos muchachitos que leéis estas líneas, que el amor de una madre es el amor más puro, más desinteresado, más dispuesto al sacrificio por todos sus hijos, por ingratos que éstos sean.

Y este amor nos lleva a pensar a nosotros en otro amor mucho más ideal, más sublime, más perfecto: el amor de Dios, nuestro Padre amantísimo, que no vaciló en dar a su propio Hijo para que en El tengamos redención y vida eterna. Amor inmenso es éste de nuestro Dios que, dada su excelsitud, no podemos comprender en toda su grandeza.

Pero una cosa sabemos con absoluta certeza: *que Dios nos ama*, y amándonos, cuidará con toda solicitud de nosotros. Arrojémonos, pues, confiadamente en sus brazos, y El, que viste con tanta hermosura las flores del campo y cuida de los pajaritos, ¿no habrá de cuidar también de nosotros, ovejitas de su rebaño? Ciertamente que así lo hará. La cuestión está en que nosotros tengamos plena confianza en El y gustemos de su amor. Una vez que lo hayamos sentido en nuestros corazones, pensaremos como San Pablo, el apóstol de los gentiles, que nada ni nadie nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

RAMÓN TAIBO SIENES.

Un niño bien criado

A cuatro o cinco chiquillos daba de comer su padre cada día; y como eran tantas porciones iguales, un día se olvidó de uno. El, por no pedir, que es grave desacato en los chicuelos, estabase muerto de hambre. Un gato maullaba entonces, y dijo el chiquillo: *¡Zape!, ¿de qué me pides los huesos si aún no me han dado la carne?*

CALDERÓN DE LA BARCA.

¿En qué país, cuando se muere una mujer, entra el sol por la ventana?

En Persia..., porque se queda sin persiana.